



- Dolors Cid -

Psicoanalista. Miembro del Grupo Psicoanalítico de Barcelona. (Barcelona)

# Saludo

## Cuando el juego, el arte, se vuelve mínimo o inverso

*“-¿Mas el arte?...  
- Es puro juego,  
que es igual a pura vida,  
que es igual a puro fuego”.*

**Antonio Machado**

### BIENVENIDOS AL NÚMERO 12 DE LA REVISTA *eipea*

Ilusionada por la invitación que me hace la revista, tengo ganas de compartir pensamientos y, especialmente, experiencias que espero y deseo hagan surgir en vosotros aún mayor interés sobre las personas a las que llamamos autistas.

### AUTISTAS /ARTISTAS

Meltzer decía que los autistas que lograban salir de este estado y movilizar aspectos en su personalidad lo conseguían de alguna forma que tenía que ver con el arte. También fue Meltzer quien creó y desarrolló la idea de “conflicto estético” que él pensaba que podría estar en la base del autismo y que tendría que ver con el intenso conflicto que puede generar en el bebé la belleza de la madre.

Grandes artistas han expresado en su obra lo terriblemente intenso que es el encuentro con la belleza. Rilke, que se refiere extensamente al tema, la define como “esta parte de lo terrible que todavía podemos soportar”.

### EXPERIENCIAS

Hay autistas que parecen la versión microscópica del artista o del filósofo en su

capacidad de captar y mostrar de alguna manera lo esencial y nos desvela inquietud la frecuente condición de mínimo que tiene lo que producen. Ver a un chico inmerso en el grupo de baile en que “participa” con la máxima seriedad entre sus compañeros, alargando el brazo, mostrando el gesto de mover en círculo el dedo índice de su mano derecha mientras el resto de compañeros bailan provoca cierta admirada extrañeza difícil de describir; parecería representar el sùmmum de la síntesis del movimiento que es el baile porque mantiene su esencia, movimiento del cuerpo, forma y ritmo, aunque lo miniaturiza al extremo.

Observar a otro niño moviendo una silla, abrazándose a ella, sentándose como en un “regazo”, guardando en el asiento o depositando lo valioso para él debajo del mismo, subiendo a saltar encima del asiento de forma que es inevitable que pensemos en ritmos y melodías de juegos infantiles como “arre caballito... arre burro arre”. También sorprende cómo se desliza con la silla -que siempre irá donde él quiera- y, cuando la deje en algún lugar, lo hará con “la confianza” de que, al volver, la encontrará, complacido, quieta, inmóvil donde la colocó. Esta situación nos acerca a la sensibilidad de un poeta como Juan Ra-

món Jiménez cuando exclama, no sin cierto placer, “qué quietas están las cosas / y que bien se está con ellas”.

Si, como expresa Rilke, hay en la belleza esta calidad de terrible a la que nos referíamos antes y estamos de acuerdo cuando dice que “si la admiramos tanto, es sólo porque impasible desdeña destruirnos” podríamos comprender que a las personas autistas la belleza del mundo, de la naturaleza y de lo humano les resulte tan imposible de tolerar. Y así se volverían maestros de la inversión del pensamiento y también de la reducción de las formas inventando pequeñas dosis, dosis soportables, dosis mínimas como en los ejemplos que citamos. ¿Sería esta una de las características que los diferenciaría del artista que de alguna manera consigue sostener la experiencia estética?

Si reflexionamos sobre los fragmentos de experiencia que presentamos es difícil decir que los autistas entienden muy poco del vivir, que están desconectados, afuera, como en otro lugar. Porque ¿cómo es posible llegar a hacer síntesis tan esenciales de alguna cosa sin entenderla? Quizá no puedan, no quieran tolerar la belleza del mundo y tolerar la vida con lo azarosa y cambiante que es. ●